

LA PEDAGOGÍA DE JOHN NEWMAN: INTELECTUALISMO Y UNIVERSIDAD

MIGUEL A. MARTÍN SÁNCHEZ
Universidad de Extremadura

RESUMEN

La figura de John Henry Newman es una de las más destacadas del panorama social y religioso del siglo XIX en Inglaterra. Se trata sin duda de uno de los conversos más famosos de Inglaterra, y su influencia intelectual fue notoria. En el presente trabajo, nos acercaremos a la figura de Newman desde una perspectiva pedagógica, analizando sus planteamientos educativos encuadrados en el movimiento de la pedagogía católica, así como su influencia en el Movimiento de Oxford, su intelectualismo y reflexiones sobre la fe, la razón y la educación, y su participación y planteamiento de la Universidad Católica de Irlanda. Se trata, en suma, de realizar un breve recorrido por la pedagogía católica de John Henry Newman.

Palabras clave: Pedagogía, Intelectualismo, Universidad, Católica, Newman.

ABSTRACT

The figure of John Henry Newman is one of the highlights of the social and religious landscape of the 19th century in England. It is without doubt one of England's most famous converts, and his intellectual influence was evident. In this paper, we approach the figure of Newman from a pedagogical perspective, analyzing their educational approaches framed in the movement of Catholic education and its influence on the Oxford Movement, his intellectualism and reflections on faith, reason and education, and participation and approach of the Catholic University of Ireland. It is, in short, to make a brief tour of the Catholic teaching of John Henry Newman

Keywords: Pedagogy, Intellectualism, University, Catholic, Newman.

I. PEDAGOGÍA Y RELIGIÓN

La educación es una realidad compleja, un subsistema sociocultural, con una trayectoria histórica y vital, con una tradición y arraigo cultural que transmite valores, conocimientos, costumbres, principios, hábitos, actitudes... y que posibilita el proceso de socialización de los individuos, preparándolos para la vida y el devenir de la sociedad.

Hombre y Mundo, Mundo y Sociedad, Sociedad y Religión, Religión y Educación, Educación y Ciencia, Ciencia y Religión, Religión y Mundo, Mundo y Hombre..., conceptos, relaciones, estructuras y redes complejas que interactúan unas con otras. El fenómeno educativo, como hecho humano, ha estado ligado durante siglos al hecho religioso. Y es ahora, en pleno siglo XXI, cuando la distancia entre Ciencia-Educación-Religión es más grande, y la brecha con nuestro pasado histórico-educativo es más evidente.

Sin embargo, la cuestión es que no siempre ha existido esa separación que ahora se demanda, o incluso se exige, sino que Religión y Educación han formado parte de un binomio que, en muchos momentos y lugares, resultaba indisoluble. Desde los ritos ancestrales de iniciación de los efebos en las sociedades primitivas, hasta la formación-deformación intelectual de los mártires de la yihad del 11-S, la Religión ha demandado su parcela de control de la Educación, con numerosos ejemplos positivos (San Agustín, Vives, Juan Pablo II) y otros más bien negativos (índices de libros prohibidos, persecuciones, procesos inquisitoriales).

Y es que la Educación es un fenómeno complicado que se presta a muchas interpretaciones, usos y abusos. Porque si hay un fenómeno específicamente humano que se revela especialmente significativo para el análisis de la sociedad en particular desde un punto de vista cultural, ése es el fenómeno educativo. Y es que, en palabras de Immanuel Kant, el hombre es lo que la educación hace de él, y “únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es, sino lo que la educación le hace ser”¹. Así pues, la educación, el fenómeno educativo, las relaciones, contextos, situaciones, corrientes, teorías, hechos, instituciones educativas, no son sino el reflejo de una realidad palpable, la parte visible y tangible de una relación mucho más profunda entre los seres humanos, una relación que se muestra extraordinariamente relevante en el mundo de la cultura y, en especial, en la parcela del fenómeno religioso.

Si la educación es un hecho humano, y como tal parte de una cultura más profunda y rica, no podemos separarla de su contexto social, cultural, político,

1 I. KANT, *Pedagogía*, Madrid, Akal, 1983.

demográfico, y por lo tanto no debe ser analizada al margen de otras realidades más complejas, como es el hecho religioso. La educación, por ende, es una representación más de un amplio espectro cultural, otra manifestación humana tan importante como la literatura, las artes, la música, etc. Entonces, no se puede separar el fenómeno educativo del hecho humano, de la cultura propia de cada pueblo o nación.

Partiendo del hecho de que la educación es un fenómeno humano que se produce desde los albores de la humanidad, y si la educación es todo lo que la humanidad ha aprendido sobre sí misma², la religiosidad ha estado ligada a la Educación desde ese principio mismo del hombre. Veamos algunos ejemplos de Pedagogía-Educación ligados indisolublemente con el hecho religioso.

En las sociedades primitivas, cuando ya podemos hablar de un agrupamiento familiar consistente y sólido, tanto en clanes como en tribus, la educación natural y espontánea que siempre ha existido desde los albores de la Humanidad, se complementaba con otra más intencional y estructurada, como era el rito de iniciación de los efebos. Por todos es conocido que al llegar a determinada edad, los niños de las tribus debían convertirse en hombres adultos. El encargado de dirigir estos ritos, normalmente era el más anciano y experimentado, y a medida que se va haciendo más compleja la sociedad, el hechicero o sacerdote. Se les enseñaban los secretos de la naturaleza, la caza, las danzas y se iniciaba a los efebos en los misterios del mundo.

Dando un salto cuantitativo en años, observamos otro ejemplo de estrecha relación entre Educación y Religión. En sociedades más avanzadas como Egipto, Mesopotamia, Persia, India, China o Japón, los sacerdotes destacaban como un poderoso grupo social. En el caso de India, el orden político-social estaba íntimamente configurado y estructurado por el fenómeno religioso, con una profunda y radical división en castas: *Brahmanes*, *Chatrias*, *Vaishias* y *Shudrás*. Los *Brahmanes* son la casta más alta, y corresponde a los sacerdotes y maestros. En el caso de la antigua India el orden pedagógico se basaba en la existencia de un corpus doctrinal, con un carácter esencialmente religioso y basado en los Vedas o libros sagrados³.

Ejemplos parecidos los encontramos en el antiguo Egipto, en el que los sacerdotes y escribas ocupaban la cumbre de la escala social y cuya educación se apoyaba en un corpus doctrinal compuesto por los cuarenta y dos libros del

2 J. DELORS, *La Educación encierra un tesoro*, Madrid, Santillana, 1996, 36.

3 M. HARRIS, *Introducción a la antropología general*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1991.

dios Thoth (el más antiguo, conocido e importante es el *Libro de los muertos*⁴, cuyo origen se remonta casi 3000 años a. C.).

Los Mayas con el *Chilan Balam* y el *Popol Vuh*⁵; los Aztecas con sus escuelas *Calmecac*; y los Incas con sus *Yachayhuasi* (casa de la enseñanza) y *Acllahuasi* (Casa de las Escogidas), son otros ejemplos de la relación entre Religión y Educación en la antigüedad⁶.

Grecia y Roma⁷, en la antigüedad clásica nos dejan también otros ejemplos, si bien no tan significativos como los anteriores ni tan relevantes como la llegada e imposición de las religiones monoteístas. Y es que será con el judaísmo, cristianismo e islamismo cuando más evidente se hace la relación Educación-Religión.

II. LA PEDAGOGÍA DEL CRISTIANISMO

La pedagogía del Cristianismo entronca directamente con varias tradiciones, tanto filosóficas como religiosas y culturales. Así, en las enseñanzas de Jesús de Nazaret se observan rasgos específicos de la Biblia y el Talmud, así como de otras corrientes filosóficas y especialmente en los primeros años de las primitivas comunidades cristianas, se observan teorías y principios de la filosofía griega y romana así como ritos paganos que rápidamente se cristianizaron, especialmente a partir de 380 cuando el emperador Teodosio mediante el Edicto de Tesalónica convierte al Cristianismo en la religión oficial del Imperio Romano.

Durante siglos, la Iglesia ostentó el control de la Educación en Europa, sobre todo durante la Edad Media y el Renacimiento, que generó no pocos problemas sociales y políticos, cuyo máximo exponente quizá pueda considerarse al cisma de occidente provocado por las tesis de Martín Lutero.

En términos globales, la Reforma protestante constituyó un importante impulso hacia la implantación de la instrucción universal, la formación de las escuelas populares destinadas a la formación de las clases más pobres y el control de la instrucción por parte de las autoridades laicas.

Las repercusiones pedagógicas de la Reforma fueron muy importantes en todos los niveles, tanto teórico, político y didáctico. El protestantismo elaboró

4 F. LARA, *Libro de los Muertos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2009.

5 M. RIVERA, *El pensamiento religioso de los antiguos mayas*, Madrid, Editorial Trotta, 2006.

6 G. WEIMBER, *Modelos educativos en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Kapeluz, 1984, 18-39.

7 A. CAPITÁN, *Historia del pensamiento pedagógico en Europa*, Madrid, Dykinson, 1984, vol. I; M^a A. GALINO, *Historia de la educación, edades Antigua y Media*, Gredos, Madrid, 1998.

nuevos esquemas mentales que supondrían nuevas visiones de la educación, unos marcos político-administrativos de la enseñanza diferentes y unos objetivos educativos completamente nuevos⁸.

Ideológicamente Lutero se decantó por el regreso a las fuentes cristianas como el mecanismo necesario para la auténtica y completa renovación religiosa que tan profunda debía ser. Negó la validez de la tradición cristiana para acudir sólo y directamente a los Evangelios. Así, se negaba la función mediadora del sacerdocio y de los sacramentos de la Iglesia –reduciéndolos solamente a dos: Bautismo y Eucaristía-. Consideraba únicamente como válido el magisterio directo de Cristo y sus apóstoles, y el único medio de salvación posible es la fe en el mensaje cristiano⁹.

Anteriormente a la Reforma protestante, la Iglesia Católica venía necesitando una profunda reforma que atacara de raíz la relajación del clero y los problemas internos de la Iglesia. Tal y como ya había indicado anteriormente, la Iglesia adoptó una serie de medidas para la defensa del Dogma, la mayor disciplina de sus miembros y la defensa contra la Reforma protestante. Este conjunto de medidas es lo que se conoce, ya en tiempos de sus contemporáneos como Contrarreforma. Los principales instrumentos de esta verdadera reforma religiosa de la Iglesia Católica fueron el Concilio de Trento y la fundación de la Compañía de Jesús.

La educación católica fue planteada desde la Contrarreforma como arma para la lucha contra los protestantes. La Iglesia se preocupó desde el principio por enseñar al pueblo la doctrina cristiana, es decir los fundamentos de la fe y la moral, además de elevar los estudios del clero, tan necesario como preocupante, y que tan faltos estaban de una buena y sólida formación.

III. LA PEDAGOGÍA CATÓLICA DEL SIGLO XIX

La filosofía moderna, en especial desde el siglo XIX, es de un marcado carácter plural, con diversos movimientos, teorías, ideas y planteamientos que tienden hacia una clara divergencia, con diferencias notables en cuestiones educativas. Frente a esta pluralidad de ideas y formas de entender al hombre y la educación, la Iglesia Católica siempre ha mostrado una unidad y centralismo que en más de una ocasión le ha generado conflictos y cismas. Sin embargo, es justo destacar que esta unidad de la Iglesia Católica ha significado que sus ideas

8 V. FAUBELL, “Reforma y educación”, en A. ESCOLANO (coord.), *Diccionario de Ciencias de la Educación. Historia de la Educación I*, Madrid, Anaya, 1983-1984, 148.

9 B. DELGADO, *La educación en la Reforma y Contrarreforma*, Madrid, Síntesis, 2002, 120.

y planteamientos filosóficos, religiosos, morales y educativos hayan perdurado durante tantos siglos.

La unidad de las ideas católicas, revive el fenómeno de tendencia central y universal. Esta idea de centralismo y unidad universal, radica en la concepción misma de la Iglesia Católica, quien se describe a sí misma como la única y verdadera iglesia fundada por Cristo y que tiene la misión de elaborar, impartir y propagar la enseñanza cristiana¹⁰ mediante el *Magisterio de la Iglesia*, expresión que hace referencia a la función y autoridad que tiene el Papa y los obispos católicos de marcar las líneas religiosas, morales y educativas de los fieles. De hecho, el *Catecismo de la Iglesia Católica* especifica que “el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo, es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma”¹¹. Los fieles, por su parte, deben recibir dócilmente las enseñanzas que reciben de sus pastores, lo cual expone una equilibrada relación entre la jerarquía eclesiástica y los practicantes católicos en materia de educación y creencia¹².

La pedagogía católica presenta un marcado y concreto ideal educativo, que se concibe como universal, preciso y específicamente cristiano, en el que se apoya todo el sistema filosófico católico, fundamentado en la tríada suprahumana: el Teocentrismo, el Cristocentrismo y el Eclesiocentrismo. Veamos más detenidamente estas bases.

El Teocentrismo es una doctrina que explica la existencia basada y supe-ditada a Dios. Según el Teocentrismo, Dios es el centro de todas las cosas, el centro del universo, y no existe razón alguna que supere a la divina. En materia educativa, el Teocentrismo entiende la educación como educación esencialmente del alma, “ya que el idioma del alma es el idioma de la religión”¹³, y al entender la existencia de Dios como el principio y el fin de todo lo creado, concibe la educación justificada en Dios, sin el cual la educación sería irracional, sin alma, sin sentido y sin fin.

Por Cristocentrismo se entiende que Cristo ocupa el centro de la educación religiosa. Desde un punto de vista educativo, la pedagogía católica presenta la figura de Jesucristo como el referente hacia el que hay que caminar, el fin

10 D. LE TOURNEAU, *El Derecho de la Iglesia*, Madrid, Rialp, 1997, 36-46.

11 Catecismo de la Iglesia Católica, Parte 1ª, Secc. 1ª, cap. 2, art. 2, III, 85. http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s1c2a2_sp.html

12 *Los fieles, recordando la palabra de Cristo a sus Apóstoles: “El que a vosotros escucha a mí me escucha” (Lc 10,16; cf. LG 20), reciben con docilidad las enseñanzas y directrices que sus pastores les dan de diferentes formas.* Catecismo de la Iglesia Católica, Parte 1ª, Secc. 1ª, cap. 2, art. 2, III, 87. http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s1c2a2_sp.html

13 J. MORENO – A. POBLADOR, *Historia de la Educación*, Madrid, Paraninfo, 1971, 386.

que guía el esfuerzo educativo. Así, el Cristocentrismo se basa en Cristo como prototipo eterno, como modelo perfecto para todos los educadores y fuente de inspiración para el hacer pedagógico. El Cristocentrismo como pilar de la pedagogía católica, establece que la imitación de la vida de Cristo con sus virtudes y cualidades es la ley de toda verdadera educación.

Por último, el Eclesiocentrismo, donde el concepto de comunidad se instala en la Iglesia, que es la única depositaria de la verdad de Cristo y la única vía para llegar a su conocimiento. Por lo tanto, según el Eclesiocentrismo, sólo por la Iglesia llega el hombre a conocer al verdadero Dios, y se erige como el punto de unión entre lo divino y lo natural, entre lo temporal y lo eterno, concibiéndose, en materia educativa, como un pilar básico de la pedagogía católica.

En líneas más precisas, observamos que la pedagogía católica tiene como fin último de la educación a Cristo, es el centro de la vida, y todo debe referir a Él. La sabiduría humana se encuentra pequeña frente a la sabiduría de Dios. Todas las artes y disciplinas científicas, artísticas, culturales, etc., deben ser cultivadas para conducir a Dios. La sabiduría gobierna todas las cosas creadas, el hombre mandará sobre todas estas cosas y el hombre obedecerá al alma y ésta a Dios.

En conclusión, y tal y como hemos venido apuntando, podemos concluir que la pedagogía católica propone el concepto de hombre total, incidiendo en la educación de su alma inmortal y su camino de perfección que le acerque a Dios. La tradición, el universalismo, la unidad, el carácter, la voluntad, la educación moral y religiosa, la búsqueda de las virtudes cristianas es el objeto de la educación moral-religiosa, principio de la pedagogía católica.

IV. JOHN NEWMAN Y EL INTELECTUALISMO CATÓLICO

Según Moreno y Poblador, John Henry Newman es el campeón inglés de la pedagogía católica, “y uno de los grandes genios religiosos del siglo XIX”¹⁴, colocándolo al nivel de San Agustín o Santo Tomás. Sin atrevernos a tan grande y significativa descripción, sí estamos de acuerdo en que se trata de una figura destacada dentro del panorama católico del XIX, y que en los últimos años ha cobrado relevancia, tanto por la calidad de sus escritos y su obra intelectual, como por algunas polémicas que rodean su vida.

John Henry Newman nace en Londres un 21 de febrero de 1801, de familia acomodada (su padre era banquero). Fue el primogénito de John Newman y de

14 *Ib.*, 387.

Jemima Fourdrinier. Los primeros años de su vida transcurren plácidamente, teniendo una infancia apacible y tranquila hasta que una crisis financiera obliga a cerrar al banco en el que trabaja su padre. Fue bautizado en la iglesia anglicana de St. Bennet Fink el 9 de abril. Fue el mayor de seis hermanos de una familia anglicana, que si bien es cierto era de carácter liberal, su madre, Jemima Fourdrinier era de una familia de hugonotes, establecidos mucho tiempo atrás en Londres como grabadores y fabricantes de papel.

La familia Newman se encontraba acomodada económicamente y gozaba de una posición desahogada en la Inglaterra de comienzos del siglo XIX. Su padre era hijo de un comerciante de Londres, y su madre de un fabricante de papel cuyos familiares habían sido hugonotes franceses que encontraron refugio en Inglaterra¹⁵.

Algunos autores han apuntado que Newman fue un niño imaginativo y supersticioso, aunque brillante y decidido en los estudios. Entre los años 1808 y 1816 fue al colegio de Ealing, una institución privada en la que comenzó a formarse intelectualmente y a destacar como un alumno brillante.

Su madre le inculcó el gusto por la lectura de la Biblia, pero no será hasta 1816, cuando el joven Newman contaba con 15 años, cuando observamos el primer movimiento de posicionamiento religioso que él mismo describió así:

“A mis quince años (en el otoño de 1816) un gran cambio hubo lugar en mi pensamiento. Caí bajo la influencia de un credo definido y recibí en mi inteligencia impresiones de lo que es un dogma que, por la misericordia de Dios, nunca se han borrado ni oscurecido”¹⁶.

Durante sus años de escuela en Ealing, Newman gozó de una apacible vida, disfrutando de sus estudios, actuando en obras de teatro, tocando el violín, y escribiendo artículos para los periódicos. Sin embargo, su apacible vida se vio truncada en 1816 debido a una crisis financiera que obligó a cerrar el banco en el que trabajaba su padre, lo que provocó que se quedara sin trabajo y la familia Newman experimentó cambios sustanciales.

En diciembre de 1816 Newman ingresa en la prestigiosa Universidad de Oxford, al parecer por pura casualidad, ya que el padre no se decidió hasta última hora. Escribe José Morales que John Newman debía estudiar en Oxford o Cambridge, y que se trataba de un “imperativo, exigido por la brillantez intelectual del joven y la generosa idea del padre sobre el futuro de sus hijos”¹⁷. Es

15 I. KERR, *John Henry Newman: una biografía*, Madrid, Ediciones Palabra, 2010, 25.

16 J. H. NEWMAN, *Apología “pro vita sua”*. *Historia de mis ideas religiosas*, Madrid, BAC, 1977.

17 J. MORALES, *Newman (1801-1890)*, Madrid, Rialp, 2010, 23.

importante destacar que en aquella época, la ciudad de Oxford constituía por ambiente intelectual un baluarte de la Iglesia Anglicana.

Su vida en Oxford transcurre plácidamente, y el tiempo que dedica al estudio y la oración son bien aprovechados. Durante este periodo, llega a escribir que se siente tranquilo y su carrera académica continuó, graduándose como *Bachelor of Arts* en 1821, aunque sin los honores que esperaba tanto él como su familia.

El 13 de junio de 1824 John Newman es ordenado diácono por el obispo de Oxford, el doctor Legge y poco después es nombrado coadjutor de la parroquia de San Clemente, y el 29 de mayo de 1829 fue ordenado presbítero de la Iglesia de Inglaterra. Sin embargo, desde 1816 Newman experimentó un acercamiento a los Padres de la Iglesia, lo que le hace ir progresivamente cambiando de ideas y posicionamientos religiosos.

La influencia de Richard Hurrell Froude¹⁸ en Newman, y su muerte por tuberculosis, marcaron profundamente a Newman quien poco a poco se va separando del anglicanismo y acercándose al catolicismo. En aquella época escribió:

“No puedo escribir lo que le debo en cuanto a principios intelectuales de religión y moral (...) Es difícil enumerar las adiciones que para mi Credo teológico obtuve de un amigo a quien tanto debo. Me hizo admirar la Iglesia de Roma y detestar en igual medida la Reforma. Inculcó profundamente en mi espíritu la idea de devoción a la Virgen y me llevó poco a poco a creer en la Presencia Real eucarística¹⁹.”

En septiembre de 1843 Newman celebra su último oficio anglicano predicando su último sermón y renunciando a su puesto eclesiástico, pasando a considerarse como simple seglar. El 9 de octubre de 1845 es recibido en la Iglesia Católica por el padre Domingo Barberi, hecho fundamental en la vida de Newman que le marcó profundamente, incluso de manera dolorosa, pues romper con el anglicanismo en la Inglaterra del siglo XIX significaba romper con familia, amigos y conocidos, además de marginarse socialmente e incluso experimentar una serie de recortes sociales a los que eran sometidos los católicos. No obstante, Newman se ordenó sacerdote el 1 de junio de 1847 en Roma y celebró su primera misa católica el 5 de junio del mismo año. A partir de este momento, Newman se convierte en uno de los más famosos y aclamados

18 Richard Hurrell Froude (1803-1836) fue un sacerdote anglicano y uno de los líderes del Movimiento de Oxford. Amigo personal de Newman, influyó notablemente en sus pensamientos y posicionamientos religiosos.

19 J. H. NEWMAN, *Cartas y diarios*, Madrid, Rialp, 1996, 57-64.

conversos de Inglaterra. Su influencia y ascenso fueron notorios, y en 1889 fue nombrado cardenal por el papa León XIII.

Los últimos años de Newman transcurren en relativa calma. Oficia su última misa el 25 de diciembre de 1889, falleciendo en Birmingham al año siguiente, el 11 de agosto de 1890. En su lápida, hizo escribir el siguiente epitafio: “*Ex umbris et imaginibus in veritatem* (Pasó de las sombras y las imágenes a la Verdad)”²⁰.

La influencia del cardenal Newman fue muy grande, y marcó la vida de muchos de sus contemporáneos y de generaciones posteriores. Considerado como uno de los más grandes conversos del catolicismo, comenzó un movimiento de canonización al considerarlo ejemplo de santidad. Se instruyó causa de canonización y fue declarado venerable por el papa Juan Pablo II en 1991. Tras la comprobación de un milagro ocurrido en el arzobispado de Boston, el 19 de septiembre de 2010 fue beatificado en una ceremonia presidida por el papa Benedicto XVI.

En materia intelectual y educativa, que es lo que nos importa, John Newman fue un auténtico intelectual, participando activamente de la educación y vida educativa de Inglaterra, así como escribiendo multitud de obras de carácter filosófico, religioso, moral y pedagógico. Entre sus obras, cabe destacar las siguientes:

Apología “pro vita sua”. Historia de mis ideas religiosas.

Perder y ganar.

La fe y la razón.

Cartas y diarios.

Persuadido por la verdad.

Esperando a Cristo.

Calixta.

Sermones parroquiales.

Carta al Duque de Norfolk.

Suyo con afecto.

Acerca de la Idea de la Universidad.

El sueño de Geroncio.

Ensayos críticos e históricos.

Las armas de los santos.

Discursos sobre la fe.

20 J. MORALES, *Newman, o. c.*, 451-464.

V. EL MOVIMIENTO DE OXFORD

El papel de Newman en el Movimiento de Oxford es bastante interesante, sobre todo porque se le considera como uno de los principales actores y más destacados pensadores y artífices del movimiento.

El Movimiento de Oxford fue una asociación de pensadores británicos que pretendían que la Iglesia protestante de Inglaterra regresara a las tradiciones de la Iglesia Católica de Roma. En su mayoría, los miembros del Movimiento de Oxford eran profesores de la Universidad del mismo nombre, quienes recibieron también el nombre de tractarianos por una serie de escritos con el nombre *Tracts for the Times*. A raíz de estas publicaciones, el Movimiento de Oxford también fue conocido como *Tractarian Movement*. Fue entre 1833 y 1840 cuando se elaboraron los *tracts*, escritos mayoritariamente por John Newman. Estos tratados, noventa en total, versaban sobre la doctrina de la Iglesia Católica y la Iglesia Anglicana. Especiales son los tratados 90 y 71, que produjeron una importante oposición entre el clero anglicano.

Entre los grandes líderes del Movimiento de Oxford se encuentran el teólogo Edward Bouverie Pusey, Richard Froude, Gerard Manley Hopkins, Henry Edward Manning, John Keble, y por supuesto John Henry Newman.

Hay quien considera a Newman como el principal promotor y escritor del Movimiento de Oxford, cuya consecuencia más evidente fue su conversión al catolicismo o su influencia en muchos miembros de la Iglesia Anglicana que también se convirtieron al catolicismo, así como la trascendencia intelectual que tuvo a finales del siglo XIX²¹.

El exceso de trabajo de Newman en aquella época (finales de 1832), precipitó su salida de Inglaterra y el comienzo de un viaje por Europa que le serviría para conocer otras tierras y convencerse finalmente de la necesidad de reformar la Iglesia Anglicana. El 9 de julio de 1833, tras superar una importante enfermedad que le sobrevino en abril de ese mismo año estando en Italia, John Newman regresa a Inglaterra y escucha el sermón de John Keble sobre la apostasía nacional, momento que puede considerarse el comienzo del Movimiento Tractario.

El interés de los tractarianos no residía en las discusiones Iglesia-Estado, sino en las cuestiones internas de la Iglesia y en su renovación: querían una vuelta a los ideales católicos del siglo XVI, pero desde una perspectiva anglicana.

21 J. MORALES, *Newman, o. c.*

La implicación de Newman en el Movimiento de Oxford fue evidente. Desde una posición entusiasta, se dedicó a escribir numerosos tratados y a participar activamente en el Movimiento, asistiendo a asambleas y reuniones, así como a escribir y mantener una abundante correspondencia con muchos otros pensadores y simpatizantes.

En 1834, John Newman publica el primero volumen de los ocho que componen “Sermones parroquiales”²², una obra escrita entre 1834 y 1843, en los que resume los principios básicos de sus ideas religiosas y su relación con el Movimiento de Oxford:

“El primero era el principio del dogma. Mi batalla era contra el liberalismo; y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias (...) Desde los quince años, el dogma ha sido el principio fundamental de mi religión. No conozco otra; no puedo hacerme a la idea de otra especie de religión; la religión como mero sentimiento es para mí un sueño y una burla. Sería como haber amor filial sin la realidad de un padre, o devoción sin la realidad de un ser supremo (...) En segundo lugar, yo tenía confianza en la verdad de cierta enseñanza religiosa definida, basada sobre los cimientos del dogma, a saber: que hay una Iglesia visible, con sacramentos y ritos que son los canales de la gracia invisible (...) En cuanto al tercer punto, (...) mi opinión [negativa] sobre la Iglesia de Roma”²³.

Los escritos de John Newman fueron muy criticados, sobre todo a partir de la publicación del tratado 90, quizás el más famoso de todos que vio la luz el 27 de febrero de 1841. Tras su publicación, cuya finalidad era incidir en la cuestión de que los artículos anglicanos podían interpretarse de una manera compatible con la Iglesia Católica, provocó una fuerte reacción y oposición de los protestantes, que condenaron a Newman y lo acusaron de papista, provocando un fuerte conflicto. Uno a uno los obispos anglicanos fueron condenando a Newman, quien encajó como pudo este duro golpe.

A pesar de las dificultades, del rechazo del clero anglicano, de la oposición de muchos de sus compañeros y de la persecución intelectual y religiosa, Newman nunca se retractó de sus ideas, y se fue convenciendo poco a poco de que la verdadera Iglesia era la de Roma. Así, finalmente, Newman termina por convertirse al catolicismo, preparando terreno y anticipando otras importantes y sonadas conversiones de miembros y simpatizantes del Movimiento de Oxford.

Lo que convierte a John Henry Newman en líder del Movimiento de Oxford y en uno de los grandes reformadores de la Iglesia Anglicana fue el hecho de que no fue simplemente el “campeón de una teoría de orden eclesiás-

22 J. H. NEWMAN, *Sermones parroquiales/1*. Madrid, Encuentro, 2007.

23 J. H. NEWMAN, *Apología “pro vita sua”*, o. c.

tico, sino el maestro de una teología de la gracia”²⁴ que encontró brillantes “en su verdadera gloria dentro de la Iglesia católica romana”²⁵.

VI. FE Y RAZÓN. LA PEDAGOGÍA INTELECTUAL DE NEWMAN

La pedagogía de John Henry Newman tiene un importante carácter religioso, pero marcada por un profundo intelectualismo que le hace indagar y reflexionar sobre muchas cuestiones de vital importancia que plasmaría a lo largo de su obra, tanto en las de carácter religioso, como en las exclusivamente intelectuales.

El intelectualismo de Newman se deja sentir desde bien pronto, pues con apenas once años ya comenzaba a dar muestras de su ingenio allá en los tiempos de su estancia en el colegio de Ealing. En su implicación en el Movimiento de Oxford también encontramos muestras destacadas de su erudición. Ideas y reflexiones que, sin duda, se concretarán en la práctica educativa de la Universidad Católica de Irlanda, como veremos más adelante.

Observamos una importante reflexión intelectual en los discursos o sermones que John Newman escribía y pronunciaba y que han visto la luz bajo el título de “La fe y la razón: quince sermones predicados ante la Universidad de Oxford (1826-1843)”²⁶. En este libro observamos primeramente la intención de Newman de definir qué entiende por fe y razón, expresando sus dificultades e inseguridades, pero también dejando claro sus postulados y fundamentos:

“Sean cuales sean las distinciones y relaciones que hay entre fe y razón, el contraste que se establecería entre ellas, según el parecer común y corriente, consistiría en afirmar que la razón, antes de asentir, requiere garantías firmes, y que la fe se contenta con garantías más endeables”²⁷.

Ahora bien, este planteamiento preliminar no significa para Newman la supremacía intelectual de la razón sobre la fe, sino que se limita a indicar que tradicionalmente la fe, en materia intelectual, se ha visto relegada a un segundo plano, una segunda división en la escala de reflexión.

Y la pregunta que subyace a esta pequeña introducción al intelectualismo de Newman es qué entendía él por razón. Es cierto que la facultad de Newman de concretizar y conceptualizar es muy evidente, pero se observa en muchos

24 C. H. DAWSON, *El espíritu del Movimiento de Oxford*, Madrid, Rialp, 2000, 59.

25 *Ib.*

26 J. H. NEWMAN, *La fe y la razón: quince sermones predicados ante la Universidad de Oxford (1826-1843)*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1993.

27 *Ib.*, 235.

casos que sus disquisiciones se prestan más a una profunda reflexión intelectual que a una presentación pedagógica, pues el nivel formal de sus discursos es significativamente alto. Por lo tanto, razón es para Newman “cualquier proceso o acto de la mente, mediante el cual, a partir del conocimiento de una cosa ésta avanza hasta conocer otra”²⁸.

El intelectualismo de Newman trata de ir más allá de una mera descripción o conceptualización de razón, e intenta relacionarla con la fe y desterrar la injusta e incierta relación disyuntiva entre ambas. En este sentido, Newman expone tres tipos de razón: la razón explícita, la razón demostrativa, y la razón profana.

Por razón explícita entiende la habilidad o pericia de la argumentación lógica, el poder de análisis y de crítica sobre las opiniones y conductas y nada hay verdadero o correcto sino lo que puede justificarse, y entonces, las doctrinas de la fe no podrían considerarse válidas si no pueden ser aprobadas por la razón:

“Es innegable, por consiguiente, que las doctrinas aceptadas por fe no tienen derecho a que se las considere verdaderas, si no pueden ser aprobadas por la razón; pero no se sigue de ello que la fe se fundamente en realidad sobre la razón dentro del espíritu creyente (...) La razón no tiene por qué ser el origen de la fe, tal como la fe existe en las personas creyente, aunque la comprueba y la verifica”²⁹.

La razón demostrativa hace referencia a la facultad de elaborar demostraciones o garantías a posteriori, es decir, que para quien investiga sobre cuestiones religiosas sus argumentos son demostrativos y la razón se basa en garantías palpables:

“En la razón influyen las pruebas directas y precisas (...) Se supone que la mente razona rigurosamente, cuando rechaza la prueba antecedente de un hecho, o sea, cuando rechaza todo lo que no sean garantías efectivas que pueden demostrarse palpablemente a su favor (...). La razón (en el sentido en que esta palabra se usa comúnmente) se basa en las garantías palpables”³⁰.

Por último, la razón profana es para Newman un abuso de la facultad de razonar, especialmente cuando trata temas religiosos sin conocer ni profundizar en la cuestión, es decir, “el razonar de las mentes profanas sobre religión, o razonamientos sobre religión basados en máximas mundanas, que son de por sí ajenas a ella”³¹.

28 *Ib.*, 47.

29 *Ib.*, 233.

30 *Ib.*, 51.

31 *Ib.*

En conclusión, la fe para Newman, en contraste con la razón, es implícita en sus actos (razón explícita), adopta el método de la verosimilitud (razón demostrativa), y parte de primeros principios religiosos (razón profana).

VII. LA IDEA DE LA UNIVERSIDAD

Será quizás la universidad uno de los lugares donde John Henry Newman se sentía más a gusto, y donde más trabajó incansablemente por la juventud y la formación intelectual y religiosa de la misma. La idea de universidad en Newman trasciende a su tiempo y a su lugar, pues se trata de una concepción de educación revolucionaria para su época que le granjeó no pocas enemistades pero que, sin duda, marcó el devenir de muchos de sus alumnos y contemporáneos y que, a día de hoy, sigue contando con el respeto y el reconocimiento de muchos.

La gestión de la Universidad Católica de Irlanda no fue fácil, y Newman tuvo que hacer frente a muchas dificultades y resistencias. Si bien al principio contó con el beneplácito de muchos obispos irlandeses, con el tiempo acabó perdiendo el favor de estos y fueron muchas las críticas que recibió.

En 1850, el arzobispo Paul Cullen y un grupo muy representativo de obispos católicos irlandeses, proponen a Newman el encargo de poner en marcha la Universidad Católica de Irlanda, que se erigiría en Dublín. Se trataba de una iniciativa católica, y significaba una gran oportunidad para la educación superior del laicado, cuestión muy importante para Newman, quien aceptó con ilusión y escribió diez discursos sobre la naturaleza y objetivo de la educación universitaria, los cuales fueron publicados como primera parte de su obra "Idea de una universidad". Newman sostenía que apartar la teología de las universidades era menoscabar la plenitud e invalidar el crédito de todo aquello que se enseñaba en ellas. Sin embargo la nueva universidad debía tener autonomía. Su objetivo (la educación liberal) no quedaba modificado por ser católica³².

La autonomía universitaria, y en concreto el papel del laicado en la misma, fue fundamental en la concepción de la Universidad Católica de Irlanda, hasta el punto de comenzar, por este motivo, las fricciones entre Newman y el arzobispo Cullen. La autonomía debía ser un hecho, y la Universidad tenía que ser gobernada sin interferencias ajenas. Así, la intención de Newman era que la Universidad fuera dirigida por el rector y un conjunto de profesores, que tendrían que ser en su mayoría laicos³³.

32 J. H. NEWMAN, *Cartas y diarios*, o. c., 7.

33 I. KERR, *John Henry Newman*, o. c., 422.

Newman entendía que la Universidad como institución académica y cultural, era el lugar ideal en el que un católico culto debía moldear su actitud hacia la ciencia y la investigación, lo que iría generando una aproximación de la ciencia y la religión. Quería, en definitiva, crear una cultura católica que pudiera oponerse con firmeza a la corriente de los libre-pensadores, y para ello la Universidad ocupaba un destacado papel.

La idea de pedagogía universitaria de Newman, la encontramos en una serie de conferencias que escribió a partir de 1851. Las conferencias de Newman, son una serie de tesis sobre los que se basan y tratan los principios básicos de su idea de universidad, incidiendo en su finalidad, orientación y naturaleza. Las conferencias fueron publicadas por primera vez en 1853 en un volumen titulado *Discourses on University Education*. La obra fundamental en la que trata su idea de universidad, quedó registrada finalmente en la obra *The Idea of a University*, obra que todavía hoy sigue suscitando debates y muestra la riqueza intelectual y pedagógica de Newman al encontrarse aún de actualidad y atrayendo la atención del mundo educativo.

Para Newman, la universidad debe ser crítica, y en su intelectualismo observamos tintes de la pedagogía protestante. No podemos olvidar que la primera formación universitaria de Newman fue en una universidad protestante, y que antes que católico fue anglicano, motivo por el cual, cuando expone y fija los principios de la universidad, sigue el dictado de su propia existencia y experiencia educativa e intelectual, utilizando conceptos ajenos al catolicismo del siglo XIX, mostrando una independencia intelectual y sin apelar a la autoridad de la Iglesia Católica para justificar sus ideas:

“aunque el tema principal de la educación universitaria se ha discutido ya en diversas ocasiones; he intentado seguir una línea de ideas más familiar a los protestantes que a los católicos, y sobre una base católica (...) ya declararé mi intención de tratarlo como una cuestión filosófica y práctica más bien que de carácter teológico, apelando al sentido común antes que a los preceptos eclesiásticos”³⁴.

Newman entiende por universidad el lugar de enseñanza de un conocimiento que debe ser universal, cuyo objeto es la educación intelectual, no concibe la universidad como investigación meramente, ni como enseñanza religiosa únicamente, sino como institución encargada de difundir y extender el conocimiento universal.

El 4 de junio de 1854, John Henry Newman, tras varios problemas y dificultades, y no sin cesiones por muchas partes, fue nombrado oficialmente rector

34 *Ib.*, 301.

de la Universidad Católica de Irlanda, en una ceremonia solemne a la que acudieron todos los obispos y arzobispos de Irlanda³⁵.

La nueva universidad se inauguró el 3 de noviembre de 1854, con muy pocos estudiantes y un grupo de profesores de reconocido prestigio y valía. Cuando Newman accede al encargo, deseaba una universidad del tipo del Instituto de Santo Tomás de Lovaina. Newman entendía la universidad como una institución conformada por especialistas de primer nivel que, en libertad de discusión, trabajaran sobre temas centrales y buscaran la solución de problemas importantes, fijaran sus posiciones y contribuyeran al engrandecimiento intelectual de la época. Creía que una universidad inspirada en este modelo ejercería una importante influencia sobre la formación de los estudiantes, generando una corriente de libertad intelectual que se expandiría a toda la sociedad al completo. En 1858, aparece una importante obra de Newman titulada “Christianity and Scientific Investigation. A Lecture Written for the School of Science, 1855”, en la que escribe:

“la universidad logra su objetivo no a través de reglas escritas, sino por sagacidad, sabiduría y paciencia; investigando profundamente cada tema y por una vigilante represión a cualquier agresión o fanatismo. Lo que un imperio es en la historia política, es una universidad en la esfera de la filosofía y la investigación. Es el más alto protector de todo conocimiento y ciencia, de hecho y principio, de indagación y descubrimiento, de experimento y especulación”³⁶.

La Universidad Católica de Irlanda significó para Newman un esfuerzo intelectual y pedagógico de gran importancia que aceptó con cierto agrado y en el que puso muchas horas de trabajo y sacrificio. Sin embargo, la creciente desconfianza del arzobispo Cullen hacia Newman, provocó muchos problemas y dificultades en el trabajo de éste, quien se vio obligado a renunciar a la Universidad en 1858³⁷.

Tal y como hemos apuntado anteriormente, las fricciones con Cullen llegaron bien pronto, principalmente por el peso que otorgó Newman a los laicos. Quería Newman que la Universidad Católica de Irlanda fuera administrada por laicos, pero iba en contra de la tradición clerical irlandesa, para quienes los laicos eran tratados como cristianos de segunda categoría. También quería Newman que todas las cátedras, excepto las de Teología, se dieran a los laicos más formados y renombrados, y no a sacerdotes no preparados; así como preparar

35 J. MORALES, *Newman, o. c.*, 302.

36 J. H. NEWMAN, *The Idea of a University*. Nueva York, Image Books, 1959, 414.

37 J. MORALES, *Newman, o. c.*, 285-306.

una lista de miembros honorarios de la Universidad en la que se encontraban principalmente laicos³⁸.

En definitiva, pues no hay espacio para desarrollar plenamente la idea de universidad en este trabajo, Newman concibe la universidad teniendo en cuenta sus fines, los cuales describe como el mantenimiento y desarrollo de la vida cultural superior; la preparación para futuras vocaciones; la iniciación a la investigación científica; la formación humana de hombres comunes y personalidades; y la elevación del nivel cultural del pueblo. El alma de la universidad consiste en producir la unidad, la organización, el orden y la síntesis en los diferentes campos de la cultura³⁹.

Abandonada la Universidad, en 1859 funda la escuela del Oratorio, un ejemplo de escuela que gracias a su trabajo, tesón, esfuerzo y competencia elevó a unos niveles de exigencia y calidad que en nada perdía con las mejores escuelas católicas del país.

La teoría pedagógica que subyace a los textos de Newman, se resumiría en la búsqueda de la intelectualidad laica, fijando el ideal de formación universitaria en el espíritu filosófico, unido a la formación moral, profesional, social y católica. Atacó fervorosamente el formalismo, el pasivismo y la falta de disciplina, apelando a la formación filosófica, la organización, el estudio activo y el espíritu autodidacta⁴⁰.

VIII. CONCLUSIONES FINALES

John Henry Newman fue uno de los destacados personajes que se inclinaron por el movimiento de la pedagogía católica, que fue de importante trascendencia en la Europa del siglo XIX y todavía hoy podemos observar muchos de sus principios en el panorama educativo. La influencia del inglés en su patria se dejó sentir, y fueron muchos los que le siguieron, primero en el Movimiento de Oxford, después en la Universidad Católica de Dublín, y también en el Oratorio. Pero debemos tener en cuenta que su influencia traspasó las fronteras de Inglaterra y recaló en otros autores contemporáneos que siguen la misma corriente de la pedagogía católica. Personajes destacados son Spalding, Dupanloup, Mercier, y Dom Bosco, por citar solo algunos.

En España, la influencia de Newman también se deja sentir, y el movimiento de la pedagogía católica lo podemos observar en importantes figuras

38 I. KERR, *John Henry Newman*, o. c., 422.

39 J. MORENO – A. POBLADOR, *Historia de la Educación*, o. c., 388.

40 *Ib.*

como el padre Andrés Manjón con sus “Escuelas del Ave María”, Ruiz Amado, Pedro Poveda y su Institución Teresiana dedicada a la formación de maestras, o Isidro Almazán, son también otros interesantes ejemplos que bien valen por sí mismos un trabajo aparte.

Para concluir, diremos que el inglés John Henry Newman es un personaje que trasciende a su tiempo. Intelectual declarado, trabajador incansable, escritor sobresaliente, filósofo comedido y pedagogo apasionado, son algunos rasgos que podríamos indicar, sin caer en la hagiografía. Sin embargo, es justo destacar su talla intelectual, su esfuerzo y tesón y su entrega a, no sólo los fieles de su Iglesia, sino también a todos los británicos que buscaban un nuevo camino a la racionalidad filosófica y pedagógica imperante.

Sin duda, mucha influencia tuvo y sigue teniendo, como lo demuestran las palabras del papa Juan Pablo II en 2001 con motivo del bicentenario del nacimiento de Newman: “La misión particular que le encomendó Dios garantiza que John Henry Newman pertenece a todas las épocas, a todos los lugares y a todos los pueblos”⁴¹.

41 Carta de Juan Pablo II con ocasión del II centenario del nacimiento del cardenal Newman. http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/2001/documents/hf_jp-ii_let_20010227_john-henry-newman_sp.html. Consultado el 11 de noviembre de 2011.